

Introducción

Dinamismo rupturista. Visión de cambio que responde a características propias de la contemporaneidad implícita en la definición y práctica de la globalización. Se orienta a aportar una visión nueva y transformadora que desencadene la ruptura de estructuras, valores y prácticas inmovilistas y la emergencia de otras propuestas. Tiene relación con el reconocimiento a nivel mundial de la expansión y la interdependencia a escala mundial que abarca lo económico, social, cultural y político.

Capacidad expansiva. Se expresa en el concepto y práctica de red y en la emergencia de nuevas formas de organización que rompen con antiguas estructuras. En principio posibilitan un mayor acceso a la comunicación indiscriminada y desencadenan formas de participación diferentes a niveles micro y macro así como la interdependencia entre ámbitos nuevos de relación, participación y trabajo.

Emergencia de características y valores. Cabe destacar las que apuntan hacia el valor de la riqueza de lo colectivo y del doble sentido objetivo y subjetivo. Se valora objetivamente el realizar algo de manera distinta, y subjetivamente, por el aprendizaje y la experiencia de vida que incorporan las personas que participan en la experiencia innovadora. Eso puede tener que ver con mayor autoestima y autoconfianza para futuros cambios; apertura de visión del mundo; enriquecimiento de relaciones; superación de fatalismos, entre otros.

Creatividad y transformación. Se presentan como las dos caras de la innovación. Crear significa hacer las cosas de manera que no se han hecho hasta ahora, concertada, y para enfrentar problemas reales que una comunidad o grupo humano enfrenta. Transformar significa que esa forma inédita de hacer las cosas tiene un impacto en la calidad de vida de dicha comunidad o grupo.

Conclusiones del eje de Innovación

La sociedad actual necesita un nuevo foco, una nueva orientación que nos proporcione un bienestar global, sostenible y duradero. La crisis económica, en toda su crueldad, ha tenido un aspecto positivo y ha sido que la sociedad ha abierto los ojos frente a lo que es una realidad más cruda aún. La crisis actual no es sólo financiera, sino como subrayaba Flora Bernard, es también medioambiental y de valores.

Por lo tanto, si tenemos que hacer frente a una descomposición de los pilares fundamentales de la sociedad hay que establecer una pauta de cambios estructurales que se deben sustentar en lo que conocemos como innovación. Una innovación multidisciplinar (tecnológica y social), que considere la contribución de profesionales del más alto nivel, provenientes de las ciencias sociales, naturales, básicas y tec-

nológicas más avanzadas. Para ello habrá que basarse en una nueva perspectiva de observación del entorno, en nuevas tecnologías que faciliten el camino y sobre todo deberá ser participativa a todos los niveles, desde lo local hasta lo global; haciendo de la Persona un fin, no únicamente un medio.

Los modelos de creación de riqueza se han demostrado fallidos para hacer de esta sociedad una sociedad mejor. Por ello, se plantean nuevos Modelos Positivos, en los que se dé valor a lo intangible, y no sea el crecimiento económico el único indicador a tener en cuenta a la hora de medir la salud de una sociedad. Tal y como subraya Juan José Goñi, innovar es anticiparse a lo inevitable utilizando para ello el talento, la tecnología y el tiempo. Debemos convertir la ansiedad por el tiempo (Kronos) por la consecución del tiempo de calidad (Kairos).

En este marco de desarrollo de una sociedad innovadora y sostenible, la multidisciplinariedad y transversalidad intrínsecas de Eusko Ikaskuntza la convierten en una firme candidata a ser el eje tractor de la innovación social de Euskal Herria.

Pello Uranga Zuaznabar
Coordinador del Eje Innovación